



Matar lo libre:

EL FUTURO DE LA CAZA SEGÚN FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

“Matar lo libre” es un libro a favor de la caza, o al menos de una determinada forma de cazar, escrito por un, en su momento, declarado enemigo de la misma, uno de los padres del ecologismo actual.

■ FERNANDO FEÁS COSTILLA

Abogado Ambiental

Hace unas semanas quedé con Benigno Varillas para adquirir la nueva edición de su libro “La estirpe de los libres”. Siempre que hablo con él, me da la impresión de que va unas décadas por delante con respecto a los humanos normales. Y me preocupa. Le conocí a primeros de los ochenta, cuando era un respetado y temido periodista ambiental del diario “El País”, y fui a entregarle un artículo sobre la reproducción doméstica de halcones para

su revista Quercus. No lo publicó porque le parecía peligroso hacerlo (sic), pero sí me explicó en el buen rato que estuve con él lo que sería el mundo con internet en el presente siglo, y acertó casi de pleno. Benigno es de esas pocas personas que es capaz de charlar contigo durante horas opinando exactamente lo contrario de lo que opinas tú sin que quede ningún sabor amargo cuando te despedes hasta la próxima. Y es capaz, incluso, de aceptar que se ha equivocado en algo y ponerlo por escrito.

Me regaló después del café otro libro suyo, del que había oído hablar en algu-

na ocasión, publicado en 2018, llamado “Matar lo libre”. Al llegar a casa, comencé a hojearlo descuidadamente antes de irme a dormir. Craso error. Hasta que no lo terminé unas horas después no pude apagar la luz, y me costó conciliar el sueño dándole vueltas a lo que expone.

“Matar lo libre” es un libro a favor de la caza, o al menos de una determinada forma de cazar, escrito por un, en su momento, declarado enemigo de la misma, uno de los padres del ecolo-

gismo actual. Tras hablarnos de la historia de Doñana y del famoso prólogo de Ortega y Gasset, bucea en el pensamiento de Félix Rodríguez de la Fuente para convencernos de su tesis: la caza, tal y como la conocemos ahora, será inviable en unos cuantos años. Los veganos y animalistas tendrán cada vez más fuerza en un mundo dominado por las redes sociales, acabarán imponiendo sus tesis en una sociedad fuertemente urbanizada, polarizada e ideologizada, y solamente el cazador que vuelva a sus raíces paleolíticas tendrá la aprobación social suficiente para seguir practicando su pasión. Ahí queda eso.

Félix había cazado de adolescente con sus amigos de la pandilla, pero en cuanto descubrió la cetrería, se olvidó por completo de las armas de fuego. No era montero, pero lo respetaba. A

«En la actualidad muchos cazadores buscan tan solo el trofeo, las puntas, la cabeza de león disecada en el despacho, las copas antes y después del gancho»

finales de los años sesenta escribió el prólogo de la "Enciclopedia de la caza" junto con Jaime de Foxá, Alfonso de Urquijo y Joaquín España. Allí dejó negro sobre blanco: "llegué a conocer y a querer a los animales siguiendo las venturosas sendas del cazador". Cuando le homenajearon seis años más tarde en la intelectual Peña Valentín, asistiendo lo más granado de la sociedad española de aquel momento, a algunos les costó aceptar que al amigo de los animales le gustara venar. Pero él lo dejó claro: "yo soy cazador, aunque nadie lo crea".

Aunque sin duda Félix acepta la caza tal y como se concebía en aquel momento, en el prólogo de la enciclopedia se muestra firme; no vale cualquier

caza. "tiene que tener unas reglas estrictas que, si se transgreden, transforman al predador en hediondo necrófago y al noble cazador en despreciable matarife". Termina con el famoso: "no mates, caza. Porque no es lo mismo matar que cazar". El famoso doctor escribe tres reglas fundamentales que un verdadero cazador, ese cazador que quizá pueda sobrevivir en la era ciberlítica, ha de cumplir a rajatabla:

1. Seleccionar las presas menos aptas:

No hay que disparar al líder, al mejor macho que dirige la manada, sino a los ejemplares menos dotados.

NUEVOS MODELOS PCP



SNOWPEAK M40

¡Semiautomática!

- ▶ Carabina semiautomática. 11 disparos de máxima precisión y sin tener que acerrojar.
- ▶ Longitud: 78,7 cm
- ▶ Peso: 3,4 kg
- ▶ Válvula reguladora instalada
- ▶ Palanca de cerrojo lateral
- ▶ Incluye maleta de transporte
- ▶ Disponible en calibre 5.5



De venta en tu armería de confianza
info@arcea.es - www.arcea.es
 Tel. 966 860 100

MATAR LO LIBRE



Reflexiones sobre la Caza

BENIGNO VARILLAS

Europa Salvaje

“MATAR LO LIBRE”

Autor: Benigno Varillas
Ed.: Europa Salvaje, 2019
www.elcarabo.com

La estirpe de los libres



Altamira, Atapuerca, Olduvai, Homo sylvestris
DE DARWIN A FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

Benigno Varillas

Edición 14 marzo 2018
Aznalcázar-Doñana
Nature Cultural Center

“LA ESTRIPE DE LOS LIBRES”

Autor: Benigno Varillas
2ª Edición, Aznalcázar-Doñana.
Nature Cultural Center

2. No matar a otros depredadores: “Son tus camaradas, nobles animales, incapaces de soportar la agresión humana”. Los enumera: “Son los que están al borde mismo del exterminio: los linces, los grandes rapaces, los osos...”. No incluye al lobo. La sociedad está muy polarizada en aquella época en el debate sobre la protección del gran matador, y prefiere dejarlo al margen por el momento. Unos pocos años más tarde sí consigue que el lobo sea considerado una presa cinegética. Eso probablemente lo salvó de la extinción.

3. Aprovechar la caza e ingerirla con el reconocimiento debido: igual que el pigmeo que abate al elefante con su lanza no puede comer de él y se lo deja a sus compañeros para que lo aprovechen, el cazador habrá de respetar a las presas que mata. Cazar no es matar, sino asimilar la energía de la presa, transformándola en uno mismo de forma consciente y respetuosa. Benigno Varillas añade una cuarta de

de sus esencias clave serán el arco, la ballesta o la cetrería”.

Me pregunto cómo se puede conjugar todo esto que piensan Félix y Benigno con la caza actual. Quizá el punto tres se cumple cuando lo cazado se utiliza para la alimentación de los cazadores (es decir, casi siempre). Y si alguno ha tenido la suerte de asistir a la ceremonia de apertura de la reunión cetrera anual en Opcno, Chequia, habrá podido sentir la espiritualidad, la autenticidad o “mismidad” de la caza que decía Ortega. Sin embargo, en la actualidad muchos cazadores buscan tan solo el trofeo, las puntas, la cabeza de león disecada en el despacho, las copas antes y después del gancho...no se les pasa por la cabeza esa comunión especial entre el hombre y la naturaleza. Seamos realistas, el resto de los preceptos no se adaptan en muchos casos a lo que vemos hoy en día en una jornada normal de caza.

O a lo mejor los que están equivocados son ellos. Aunque hayan demostrado siempre ir por delante del pelotón. Quizá la moda del veganismo y el animalismo pasen de largo y en un futuro se respete la opción de cazar por deporte o

«No mates, caza.

Porque no es lo mismo matar que cazar»

su propio cuño que, como el mismo reconoce, va a descolocar al cazador neolítico actual: dejar de utilizar las armas de fuego. “El homo sapiens lleva cazando 300.000 años, pero lleva apenas 300 utilizando escopetas y rifles de una manera generalizada. No se puede rasgar el silencio de los demás con un disparo. Con una contaminación grosera de ese calibre. No se puede contaminar el silencio del campo con ruido de ningún tipo. Las armas deberán ser sustituidas por las flechas. Eso ayudará a que ese ineludible referéndum sobre la caza reconozca a ese cazador, que no matarife, como la pieza del equilibrio ecológico que debe de ser y la persona conectada con el medio natural a la que admirar. La caza que deba hacer el ser humano allá donde el equilibrio predatorio lo reclame, deberá volver a sus orígenes. Una

por ocio, cumpliendo determinadas reglas. Pero viendo lo que ocurre en países que legislan mucho antes que nosotros sobre los temas candentes, me inclino a pensar que no andan muy desencaminados. El “ineludible referéndum” sobre la caza del que habla Benigno cada vez parece más y más cercano. Quizá pasen veinte años, o cincuenta. Pero llegará.

Entonces, los cazadores se tendrán que ceñir a una caza estrictamente paleolítica, con un fin determinado, o no podrán volver a cazar. Parece que caminamos, de nuevo, hacia una sociedad en la que unos imponen a otros sus ideas. Y antes o después habrá que escoger un bando. En fin. No dejen de leer estos dos libros. Sin duda, invitan a pensar. ■